

Dos ejemplos destacados del pensamiento liberal en la poesía Femenina andaluza: Wallada y Nazhún

Hanaa Al-Aidy

Profesora de conferencias universidad del 6 de Octubre

Resumen:

Durante mucho tiempo la historiografía orientalista nos presentaba al mundo de al-Ándalus como un mundo lujurioso, donde el arquetipo más difundido es el del harén.

A esto contribuyen los viajeros occidentales que confirmaron estas ideas tanto en libros históricos como en obras literarias. Sin embargo queda una parte de este mundo olvidada totalmente por ellos, y es lo que se refiere a la mujer como ente individual. Este estudio pretende arrojar algo de luz sobre el mundo femenino, sobre todo literario, en al-Ándalus.

ملخص البحث:

ازدانت البيئة الأندلسية بعدد غير قليل من النساء الشاعرات اللاتي أسهمن في إثراء الأدب الأندلسي بألوان طريفة من موضوعات الشعر ومقطوعات القصيد. ومما لا شك فيه أن ما تركته شاعرات الأندلس من أثر لا يُمحى في مسيرة الشعر هناك يعد أمراً بيناً، وليس أدل على ذلك من أنهن فرضن وجودهن فرضاً على موكب الشعر في الأندلس. وقد تمتعت المرأة في مجتمع الأندلس بكامل حريتها في بيئة جديدة لم ترتبط تقاليدها بأثقال وقيود كتلك التي ارتبطت بها بيئة المشرق. ومن هنا شاركت المرأة في كل فنون الشعر وأبوابه فكانت تتغزل في الرجل تماماً كما يتغزل الرجل فيها وكانت تلح في إغرائه وتصف محاسنها وتذهب إليه زائرة تطرق بابه وتنادمه. كما كان للشاعرات الأندلسيات باعاً طويلاً في

العديد من مجالات الشعر التي ظلت
لفترات طويلة حكرا علي الرجال
كالمدح والهجاء و الرثاء. وقد برعن فيه
ووصلن لمستوي فني وبلاغي لم يبلغه
العديد من الشعراء الرجال.

ولعل من أبرزهن الشاعرة الكبيرة
"ولادة بنت المستكفي" التي كانت
حياتها وأشعارها مثيرة وشاغلة للناس
في عصرها وحتى الآن، وتليها الشاعرة
زهون بنت القليعي والتي تعد هي
الاخري من أكبر شعراء غرناطة التي
اشتهرت بكتابة الموشحات والتي
تغزلت فيها كما يتغزل الرجال.

ويتعرض البحث لهاتين الشاعرتين
باعتبارهما نموذجين جليين يجسدان
مدي الحرية التي حظيت بها المرأة
الاندلسية في التعبير عن أفكارها
ومشاعرها، لحد اعتبره البعض اقرب
للفحش والمجون، مع تحليلا موجزا
لبعض أبيات من شعرهما في موضوعي
الغزل و الهجاء لكونهما اكثر
موضوعات الشعر اعتمادا علي الرأي
الشخصي من ناحية وعلي الجرأة من
ناحية أخرى.

En el mundo árabe la mujer
aparece siempre como la gran
perdedora en el juego de la vida
social y la gran víctima de las
medidas que controlan los
espacios y los poderes. Una y otra
vez ve desaparecer sus
posibilidades de seguir avanzando
en una vía que le facilite el acceso
a su propio papel y a ser ella
misma, sin subordinaciones ni
ayudas. Si el esfuerzo que, todavía
hoy y después de todas las
revoluciones y transformaciones,
tiene que hacer la mujer en
Occidente para que su condición
femenina no sea una circunstancia
condicionante para su quehacer en
la vida social es enorme, se nos
parece como inmenso y a veces
heroico el que debe aplicar la
mujer en los países islámicos.

No es extraño entonces que
cualquier testimonio que nos

aporte la historia sobre la forma positiva en que se ha resuelto el eterno conflicto del papel de la mujer sea bienvenido. Tal ha sucedido con el caso de al-Ándalus y la forma en que en ese ambiente se logró que la mujer adquiriese un gran papel y una influencia, extravagantes en aquellos siglos oscuros de la Edad Media y en aquel mundo islámico, tan condicionado por una visión del papel de la mujer como secundario y dependiente del hombre.

La situación de la mujer en el mundo islámico es uno de los temas más controvertidos y analizados en los últimos años. Este estudio pretende arrojar algo de luz sobre este mundo. La causa se encuentra sin duda en las medidas fuertemente represoras que algunos países ponen en vigencia, merced a las interpretaciones que del Corán y al

“Sunna” hacen las autoridades de unos países donde las decisiones políticas y religiosas se encuentran unidas.

Situación de la mujer en al-Ándalus:

Durante mucho tiempo la historia nos presentaba al mundo de al-Ándalus como un mundo lujurioso, lleno de palacios y jardines donde el arquetipo más difundido es el del harén. Pero hay una parte de este mundo que es olvidada y es lo que se refiere a la mujer como un ente individual.

Al repasar el trabajo de los historiadores en la investigación académica sobre al-Ándalus, encuentro que el sistema empleado por estos científicos pasa por la construcción de una teoría y después por la búsqueda de las fuentes históricas que apoyan esta teoría, desechando toda noticia que no se adapte a la idea

preconcebida por el investigador. Por eso, las fuentes utilizadas por los investigadores actuales sufren de parcialidad y me llevan a la desconfiar de las conclusiones que ofrecen.

Es un hecho que muchos arabistas intentan disfrazar o quitar importancia al nivel de libertad alcanzado por las musulmanas de al-Ándalus, por el hecho de no estar generalizado a la totalidad de las mujeres, sin advertir que este tipo de análisis puede aplicarse también en nuestros días y nos encontraríamos con esta misma realidad. Solo las mujeres que han podido acceder a un cierto nivel de educación y de bienestar material puede decirse que son libres, no las mujeres menos favorecidas económica y socialmente. Pero éstas, las favorecidas, eran libres, sin que el destacar esta circunstancia nos produzca una deformación de enfoque que

idealiza el panorama medieval andaluz. Por ejemplo: ante los vestigios y noticias que los investigadores árabes y musulmanes han expuesto antes sobre el papel de las mujeres andalusíes y su presencia en los ámbitos públicos, las academias occidentales objetan que esos niveles de libertad sólo estaban reservados a las mujeres acomodadas o aristócratas con las que no rezaban las restricciones impuestas a las mujeres comunes. Se minimiza así el status de libertad alcanzado por estas mujeres musulmanas en contraposición al status de las mujeres también ricas o aristócratas de los reinos cristianos.

Por ello cuando se interpretan las fuentes que mencionan a alguna mujer destacada, en todos los planos sociales, la postura oficial concluye que ellas están en la historia por la vinculación por

parentesco al hombre más importante de su entorno. Se mantiene y se defiende así la teoría de la posición “superior” de la cultura actual, cristiana, demócrata e igualitaria, que defiende los derechos de la mujer, frente a la cultura y civilización musulmana que dio lugar al Ándalus. Para ello se recurre a forzar la interpretación de las fuentes y falsear las evidencias históricas, llamando “excepciones” a los numerosos ejemplos sobre el estatus y el rango de las mujeres andalusíes.

La mayoría de los historiadores árabes afirman que la mujer de al-Ándalus gozaba de una libertad y de una acción casi igual a los hombres, sin precedentes y sin posible parangón en el resto de Europa. Al- Maqqarí⁽¹⁾, un gran historiador árabe dice en uno de sus libros: “La superioridad literaria en Al-Ándalus es como el instinto y la

poseen hasta las mujeres y los niños”.(Garulo1998 21) Sin embargo, vemos que el conocimiento del verdadero papel que desempeñó la mujer en al-Ándalus se encuentra limitado por la falta de datos sobre las condiciones sociales y económicas y a la vez no se debe contemplar un todo homogéneo, dado que existen diferencias entre la mujer en el ámbito rural y el urbano y entre la clase alta y las clases bajas.

Más allá de los criterios de igualdad o superioridad lo cierto es que existía un universo exclusivamente femenino, en el cual la mujer desarrolla unas cualidades que le son propias y que realiza con más eficacia que el hombre. Ese mundo femenino ha sido y es, en el mundo árabe, una fuente de la que surgen las obras y las protagonistas. Ninguna cultura como la islámica ha dedicado tanta

atención a la mujer ni ha puesto tan de relieve su presencia en la sociedad.

El mundo islámico andalusí es heredero de dos líneas de pensamiento: el que se desprende del Sagrado Corán y el contenido de los Hadices y el heredado de la cultura griega occidental.

En cuanto a la herencia del pensamiento islámico, es sabido que los hombres están en un grado por encima de las mujeres y que ellas son caracterizadas como seres defectuosos en la mente y en la religión.

Así, no se encuentran sorprendentes las palabras ya citadas en *Nafh al-Tib* de Al-Maqqarí y vemos que en esas tierras se dan algunos hechos en los que conviene fijarnos para poner marco al tema que nos ocupa y contemplar la historia de

este importante territorio de la Europa medieval, desde otro punto de vista.

Aquí se plantea un problema que debe ser investigado acerca de si existen mujeres cuya naturaleza se asemejan a las de cada una de las clases de ciudadanos... o si la naturaleza de las mujeres es diferente de la de los hombres. Si fuera de aquel otro modo, y desde el punto de vista de las actividades de la sociedad, la mujer debería gozar de la misma situación que el hombre y así podrían ser guerreros, filósofos, jefes, etc.,... Si la naturaleza del hombre y de la mujer es la misma, resulta evidente que la mujer debe realizar las mismas labores que el hombre... Cuando algunas mujeres han sido muy bien educadas y poseían disposiciones sobresalientes, no ha resultado imposible que lleguen a ser filósofos

y gobernantes. Pero hay que admitir que son muy pocas que habían alcanzado esto. Además, existen las leyes religiosas que a veces impiden que las mujeres puedan acceder a algunas posiciones.

En la mayoría de nuestras sociedades árabes e islámicas se desconocen las habilidades de las mujeres, porque en ellas sólo se utilizan para la procreación, estando por tanto destinadas solamente al servicio de sus maridos y regaladas al cuidado de la educación y la crianza de sus hijos. Así se inutiliza sus otras posibles habilidades y hace de ellas una carga para los hombres, lo cual es una de las razones de la pobreza y el retraso de dichas sociedades. Pero el caso de al-Ándalus fue otra cosa.

Al-Ándalus es un espacio y a la vez un tiempo. Un tiempo-espacio

privilegiado donde se encontraron los ricos legados que el pasado había ido dejando en una tierra dispuesta a recibir a los pueblos distantes y dejarse conquistar por ellos, dándoles a cambio su propia riqueza, a través de las diversas maneras de concebir la vida.

A medida que al-Ándalus dejaba de ser en la historia y otras formas políticas y culturales entraban en acción, se dejaba desaparecer a la vez por el olvido y por el mito de un paraíso perdido. Es decir, que se fueron olvidando sus importantes aportaciones a la civilización de Occidente y al mismo tiempo iba quedando en la memoria la difusa impresión de que en al-Ándalus habían ocurrido sucesos singulares por la hermosura de sus realizaciones y lo irreplicable de sus circunstancias. No volvió a vivir el Islam un esplendor como

el logrado en al-Ándalus, tal era la huella que había dejado en la memoria colectiva el final de la civilización andalusí.

La recuperación del protagonismo del Islam en determinados países y conflictos parece sustentar el nuevo interés que despiertan ciertas realidades que se produjeron en al-Ándalus. Pero ese interés contiene el sesgo de la imagen deformada y muchas veces reducida por los prejuicios, con la cual tiene que luchar en Occidente todo aquel que se plantee un acercamiento al mundo islámico, en su conjunto. El complejo de superioridad de Occidente no ha podido curarse todavía, a pesar de la larga historia de sus crisis y la impotencia que ha manifestado para curar sus propias heridas, lo cual no le impide enjuiciar y dictaminar

sobre los otros pueblos y las otras formas culturales.

Sin embargo, aquellos momentos señalados en la historia, en los cuales Oriente y Occidente lograron abrir puentes de complementariedad fueron precisamente los que se nos aparecen como gloriosos y brillantes, aunque cortos y escasos. al-Ándalus fue seguramente uno de aquellos momentos.

Desde el punto de vista jurídico y ético, la mujer musulmana es igual que el hombre; tiene los mismos derechos jurídicos y políticos; al hombre y a la mujer le esperan los mismos castigos y las mismas recompensas. Pero si en el terreno religioso y moral musulmán la mujer es igual que el hombre, en el terreno civil, es decir político y jurídico, sin embargo se la considera bastante inferior. En el plano social y de la

comunidad, más allá de las declaraciones de principios o de las normas dictadas, destaca un hecho que quizá explique muchos de los factores que afectan a las actuaciones femeninas en la historia árabe, aunque no con carácter exclusivo: en la concepción del mundo propia del Islam, no sólo hay una separación controlada entre el mundo femenino y el mundo masculino, sino que, previamente, existen esos dos mundos separados, con sus especificidades, sus territorios acotados, sus rituales y reglas internas de funcionamiento.

No hay que considerar que el mundo femenino islámico se encuentre como encarcelado en el conjunto social, sino que es receptivo y refleja los medios vigentes, respondiendo a su vez con sus propias creaciones específicas. De ahí que cuando

citamos esos nombres femeninos singulares que destacaron en determinados campos, no debemos considerarlos aisladamente del universo exclusivo en que aparecieron, ni de su interrelación con el mundo masculino propiamente dicho, más o menos dispuesto a reconocer la significación de las obras de las mujeres.

Muchos historiadores árabes mencionaron en sus diccionarios biográficos los nombres de algunas mujeres que estuvieron vinculadas a la cultura y las ciencias tanto religiosas como profanas⁽²⁾. El número que incluyen sobrepasa los ciento y diez nombres de mujeres que participaron en las diferentes ramas del saber. Fue Ibn Hazm, mejor conocedor y el más abierto al mundo femenino, quien reflejó con claridad la plena

incorporación de la mujer al campo científico, artístico y literario. Según sus palabras, las mujeres en al-Ándalus ejercían como sabias, filósofas, arquitectas, musicólogas, médicas, maestras, calígrafas,...etc De todas ellas el grupo más numeroso es el de las que se dedicaron a la poesía, considerada como una de las artes que mayor desarrollo tuvo la mujer en el mundo árabe. Llama la atención que justamente el medio ambiente fuera el escenario “favorable” para el origen; desarrollo y crecimiento de la poesía, otorgando imágenes líricas de riquísima vitalidad. En este ambiente literario las mujeres fueron las protagonistas, tanto como creadoras o como fuentes de inspiración de esa poesía.

María Luisa Ávila, observa una dicotomía entre dos tipos de

cultura, las mujeres que se dedicaban a la cultura profana y las que se ocupaban a temas más islámicos.

En la mayoría de los casos estas mujeres pertenecen a un estrato social compuesto por gentes acomodadas, que residen en núcleos urbanos de importancia.

En este ambiente es donde se educan a las mujeres “sabias”. En su mayor parte se trata de mujeres que reciben la formación a través de los familiares como puede ser el padre, el hermano o el marido.

Empiezan a sentir interés por las ciencias del Islam como consecuencia del ambiente que respiran desde niñas y siguiendo el ejemplo de sus familiares más cercanos. Pero se tropiezan en un gran obstáculo y es la imposibilidad de acudir a las clases públicas que son impartidas

en las mezquitas o residencias privadas.

Cuando las mujeres estudian fuera de su ámbito familiar, lo hacen acompañadas de sus padres o esposo, y si esto no es posible se recurren a sistemas que garanticen que no va a existir contacto entre personas de diferentes sexos y que no tienen lazos familiares.

Muchas de estas mujeres instruidas o “sabias” quieren profundizar sus conocimientos en las ciencias y también se dedican a la literatura y sobre todo a la poesía.

Fue durante esta época andalusí cuando se autorizó la testificación jurídica de forma masiva a las mujeres. Parece que en ningún otro sitio, incluso en las sociedades liberales del siglo XIX, las mujeres accedieron a los derechos conseguidos en al-Ándalus. En Sevilla, por ejemplo,

las mujeres llegaron a disponer de una administración jurídica propia especializada en el derecho de la mujer.

Para consolidar la posición activa de la mujer dentro de la sociedad, era costumbre entre los andalusíes otorgar a la novia regalos en forma de propiedades inmobiliarias, locales comerciales o centros artesanales mediante contratos jurídicos. Los contratos matrimoniales no se firmaban según un modelo único o común para toda la gente como sucede ahora sino que se ajustaban tras llegar a un acuerdo sobre las cláusulas por ambas partes. Se trataba más bien de un acuerdo de carácter civil cuyas condiciones debían ser respetadas bajo el control del juez.⁽³⁾

Presencia de la mujer en la cultura andalusí:

Las mujeres andaluzas gozaban de libertades insospechadas para las

mujeres contemporáneas. Alejadas de las ideas preconcebidas que tenemos del mundo islámico en esa época, en donde la mujer ocupa un lugar secundario, sin la oportunidad de participar en la sociedad que la rodea, ni muchos menos frecuentar las tertulias literarias entre una gran mayoría masculina. La situación de la mujer andalusí, era, entonces, más libre que entre los otros países islámicos. La mujer tomaba parte en toda la cultura intelectual de su tiempo. Tan alta situación fue la causa de que se les contribuya una estimación que jamás el oriente musulmán les había contribuido.

Las mujeres de al Ándalus, especialmente las de clase acomodada, tuvieron un fácil acceso a la cultura al recibir una educación elemental en sus domicilios, que incluía lectura, escritura, el Corán y la poesía.

Precisamente a esta última se le daba especial importancia, ya que de ella disfrutaba toda la sociedad, desde los reyes hasta las clases más humildes. La poesía se consideraba un signo de distinción y un verdadero homenaje a los sentidos. La inmensa mayoría de las escritoras andalusíes se dedicaron a la poesía, debido a su mayor consideración y a un ambiente muy favorable para este tipo de creación literaria.

El caso de las poetisas de al-Ándalus merece una consideración aparte, por lo que representa de aportación de las mujeres a la cultura andalusí y a la vez por resaltar el florecimiento de un mundo femenino particular.

La creación poética estuvo en manos de hombres y mujeres, pertenecientes a las distintas clases sociales de la época. A pesar de las

limitaciones que les imponía la religión musulmana, las mujeres andalusíes gozaron de una libertad increíble, cuyo ejemplo más evidente es el amor apasionado expresado en los “*Diwanes*”. Contrario a lo que podemos suponer, la mujer en el “al-Ándalus” no estaba estrictamente supeditada a las reglas “rígidas” del Islam. Esto se debe, en gran medida, a la adopción de costumbres religiosas cristianas en su sociedad, lo que creó un ambiente o un concepto más liberal de la condición de la mujer.

La literatura árabe de al-Ándalus tuvo su momento de apogeo durante los siglos XI y XII, siglos en los que dieron a conocer importantes poetisas. Éstas cultivaron diversas formas literarias, entre las que se destacan los poemas amorosos, las elegías y las sátiras. Más tarde muchas de

las poetisas hispanoárabes ostentaban posiciones sociales destacadas dentro de su sociedad, lo cual les permitía ciertas libertades a la hora de componer y dar a conocer sus creaciones.

Entre las figuras intelectuales y políticas femeninas de esa época destacan la princesa **Wallada** hija del Califa al-Mustakfi y **Nazhún** hija del ministro al-Qulayí.

Los ejemplos de la poesía amorosa y satírica que se han conservado de estas dos poetisas son más que suficientes para confirmar la libertad de la que gozaba la mujer andalusí como para conocer su singularidad y su talento.

Hay que señalar en primer lugar la escasez de los datos de que se dispone a la hora de hacer un estudio sobre este tema, puesto que las insuficientes fuentes y las

biografías brevísimas no proporcionan más que escasísima información y apenas ofrecen una muestra del quehacer literario. A parte del estudio realizado por Teresa Garulo titulado “*Diwan de las poetisas de al-Ándalus*” publicado, por primera vez, en 1986 no se ha realizado apenas ningún estudio serio sobre figuras concretas. Se conservan sólo nueve poemas, muy breves de Wallada y siete de Nazhún.

Wallada bint al-Mustakfí:

Entre las figuras intelectuales, políticas y mundanas en la brillante época del Islam español durante el siglo XI, la más llamativa es la princesa Wallada, de la familia real de los Omeya, cuyo padre fue uno de los muchos califas que durante la *fitna* o Guerra Civil llegaron al trono cordobés mediante el asesinato y a

puñaladas también lo abandonaron. Abderramán Obaidallah al Mustakfí, padre de la más célebre de las poetisas de Al Ándalus, mató en 1023 a Abderramán al Mustazhir, el fugacísimo califa elegido en asamblea en la Mezquita de Córdoba, que hizo ministros al gran Ibn Hazm de Córdoba y su amigo Ibn Suhayd cuyo reinado sólo duró siete semanas. Dos años después, el asesino fue asesinado en Uclés. Hay cierto consenso en considerar a al- Mustakfí como uno de los tipos más villanos de cuantos poblaron el caos entre Almanzor y los almorávides.

Tras la muerte de su padre, con apenas 17 años y gracias a los fondos que Mustakfí supo guardar, Wallada abrió palacio y salón literario en Córdoba, donde ofrecía instrucción a hijas de familias

poderosas y acaso instruía a esclavas en la poesía, el canto y las artes del amor. Al cabo ella era hija de Amin'am, una esclava cristiana enviada a cultivarse a Medina, y su nodriza y maestra fue la esclava negra Safia. Cuando tenía unos 20 años conoció al hombre que marcó para siempre en su vida. Es un encuentro de famosos, buscado por ella. Ibn Zaydun es un noble de excelente posición, con gran influencia política y sin duda fue el intelectual más elegante y atractivo del momento. Pero Wallada es la mujer más culta, famosa y escandalosa de Córdoba. Se pasea sin velo por la calle siguiendo la moda de los harenes de Bagdad.

Muy pocos datos se conocen de la vida de Wallada. Debieron de ser pocos sus años dorados, en los cuales su talento y su belleza

atrajeron a sus reuniones a los poetas y escritores más importantes de la época.

Hay que destacar que Wallada se salía de la norma y rompía con todos los cánones previstos para la mujer musulmana, hasta el punto que manifestó su desprecio por las conveniencias sociales que dio lugar a numerosas habladurías acerca de su conducta.

Lo cierto que Wallada gozó de una libertad y de una independencia extravagante, a pesar de que es un ejemplo que no puede generalizarse.

No dudó en usar su literatura para expresar abiertamente lo que pensaba y comunicar incluso sus sentimientos más íntimos.

Los versos que llevaba bordados en las mangas de su vestido dan gran testimonio de este carácter liberal suyo. En la

manga derecha llevaba este verso:

أنا والله أصلح للمعالي وأمشي-
مشيتي وأتية تيهها⁽⁴⁾

*Juro por Dios, que merezco
cualquier grandeza*

y sigo con orgullo mi camino

Y en la izquierda llevaba otro que dice:

وأمكن عاشقي من صحن خدي
وأعطي قبلتي من يشتهيها

*Posibilito a mi amante tocar mi
mejilla*

*y doy mis besos para quien los
quiera.*⁽⁵⁾

Cierto es que la clase a la que pertenecía Wallada es la que le permitía gozar de cierta independencia.

La mayoría de las fuentes aseguran que era una poetisa prolífica que competía con los poetas y literatos y les superaba.⁽⁶⁾

También es importante a la hora de analizar su poesía tener en cuenta el punto en que se encontraba la historia de la poesía de al-Ándalus en la que Wallada se sitúa. Wallada vivía en el siglo XI, época en la que la poesía aparece más libre y dominada tanto a la tradición moderna como neoclásica y la mayoría de los poetas se mueven más espontáneamente en sus versos⁽⁷⁾.

La relación que, sin duda, marcó la vida de Wallada y su poesía, fue la que mantuvo con Ibn Zaydún, uno de los grandes poetas cordobeses de su época, que constituye una de las historias de amor más interesantes.

Esta historia de amor nos ha llegado, gracias al quehacer literario de los dos.

Con la lectura de sus poemas notamos que de éste hace el

amante y hace la amada, es decir que la mujer aquí es parte activa que se expresa y que transmite también sus sentimientos y no como lo habitual es decir a través del hombre solamente.

A partir de esta importante relación amorosa surgen diferentes poemas creados por Wallada en honor a su amante.

De la época de sus amores con Ibn Zaydún no se ha conservado más que dos poemas en los que la poetisa confiesa su deseo de verle y añora las horas pasadas en su compañía. En uno de esos poemas ya mencionados dice:

ترقب إذا جن الظلام زيارتي فاني
رأيت الليل أكنم للسر

*Cuando caiga la tarde, espera
mi visita,*

*pues veo que la noche es la que
mejor
oculta los secretos.*

وبي منك ما لو كان بالشمس لم تلح
وبالبدن لم يطلع وبالنجم لم يسر

*Siento un amor por ti que si los
astros*

*lo sintieran; no brillaría el sol,
ni saldría la luna, ni
aparecerían las estrellas.*

Vemos que Wallada expresa abiertamente sus amores hasta anunciar explícitamente la hora de sus encuentros. Sin embargo el lenguaje es muy refinado y la imagen de los astros mencionado en los versos lleva una sensibilidad exquisita.

Pero después de su ruptura, debido a la infidelidad de éste con una de las esclavas de la princesa, estos poemas amorosos se transformaron en agudas sátiras en contra del poeta. Por consiguiente, el amor antes manifestado por Wallada hacia Ibn Zaydún se transfiguró en un hondo rencor

dando motivo a muchos versos
como:

لو كنت تنصف في الهوي ما بيننا لم
تهو جاريتي ولم تتخير

*Si fueras justo con el amor que
existe entre nosotros,*

*no habrías escogido ni amado a
mi esclava;*

وتركت غصنا مثمرا بجماله
وجنحت للغصن الذي لم يثمر

*dejaste la rama donde florece
la hermosura*

*y te volvió a una rama sin
frutos.*

ولقد علمت أنني بدر السما ولكن
ولعت لشوقي بالمشتري

Sabes que soy la luna llena,

pero, por mi desdicha,

de Júpiter estás enamorado.

Es un poema bastante duro,
cargado de celos y reproches ya

que la poetisa se siente traicionada. Los versos llevan dos comparaciones entre Wallada y la esclava: primero ella es el árbol cargado de frutos, símbolo de la fertilidad mientras la esclava es la rama seca y estéril. También Wallada se muestra como una fuente luminosa que es la luna mientras que la esclava es Júpiter, un planeta oscuro.

Este poema está determinado por algunos aspectos como por ejemplo la autoalabanza que hizo Wallada, esta princesa que fue rodeada de muchos admiradores y precisamente por esta razón que el engaño de Ibn Zaydún con una esclava debe haber penetrado profundamente en sus sentimientos y en su orgullo. Así lo revelan los versos, los cuales muestran en forma explícita las licencias que le eran permitidas dentro de su espacio social,

remitiendo a una subversión de la clásica imagen que se posee de las mujeres de este período y cultura.

Los versos así expresan dos sentimientos contradictorios: orgullo herido por haber sido sustituida por una mujer de inferior posición y dolor de verse abandonada.

Naturalmente existen más poemas satíricos de Wallada que el espacio no permite traerlos; donde la poetisa hace gala de un lenguaje brusco y desvergonzado.

Al examinar cuidadosamente los versos de Wallada, hallamos dos lenguajes extremadamente opuestos: en los poemas de amor vemos un lenguaje culto, refinado y apasionado mientras que en los satíricos el lenguaje es seco, brusco y muchas veces inculto, aun en los dos lenguajes queda algo común que es la absoluta

libertad con la que la poetisa se expresa.

Se nota también que el estilo de la poetisa varía entre el directo y el indirecto algo que lleva al lector a reflexionar y unirse con los versos ya que cada sentimiento le puede ser transmitido fácilmente.

Lo que queda bastante claro pues que la obra de Wallada no es una obra que deja indiferente a quien la lee sino es una obra tan viva y realista que sabe bien llegar a dentro.

Wallada murió el 2 de Safar de 484 / 26 de marzo de 1091.

Nazhún Bint al-Qulayí:

Pocos son los datos que se conservan de esta importante poetisa, pero sabemos que su lugar de origen fue en la ciudad de Granada. Desconocidas son las fechas de su nacimiento y de su muerte, a pesar de ello se sostiene

que Nazhún habría vivido durante el siglo XI. (Gaula 1998 110).

Todas las anécdotas que se cuentan de ella la presentan en relación con poetas conocidos precisamente como satíricos y desvergonzados como Ibn Quzmán y al-Majzúmi el ciego poeta famoso por sus sátiras.

Las fuentes árabes también llaman a Nazhún poetisa desvergonzada y añaden que tenía un ingenio ágil y pronto a la réplica que la hizo famosa.

Se cuenta que una vez durante una tertulia en la casa de Abu Bakr Ibn Saíd, el gobernador de Granada, estableció un intercambio de sátiras entre al-Majzúmi y Nazhún, ya que el primero pretendía, orgullosamente, ser el mejor poeta satírico de al-Ándalus y empezó a dirigirse a la poetisa con unos versos llenos de

palabras groseras e insultos, inmediatamente la poetisa puso a trabajar a su mente y replicó con un largo poema del que citamos⁽⁸⁾:

خلقت أعمى ولكن تهيم في كل
أعور

*Naciste ciego pero amas a todo
tuerto.*

جازيت شعر بشعر فقل لعمرى من
أشعر

*He pagado poema por poema;
por mi vida, ahora dime quién
es mejor poeta;*

إن كنت في الخلق أنثى فإن شعري
مذكر

*si soy hembra por mi
naturaleza*

mis versos son masculinos.

Y dice también:

إن كان ما قلت حقاً من بعض عهد
كريم

*Si fuera verdadero lo que dices
rompiendo un noble pacto,*

فصار ذكري ذميا يعزي الي كل لوم
*repudiado sería mi nombre,
digno de todos los reproches,*
وصرت أقبح شئ في صورة
المخزومي

*y repugnante sería mi imagen
como la de al-Majzúmi.*

La poetisa aquí se alardea del vigor de sus versos, aunque sean obra de una mujer. La conciencia del propio merito era un carácter muy frecuente en la poesía femenina de esa época como ya hemos visto en los versos de Wallada cuando reprocha a su amante.

De esta anécdota concluimos que las poetisas de aquel entonces gozaban de una posición tan alta en la sociedad ya que participaban

en las tertulias literarias celebradas en casas de gobernadores.

Otro de los poemas satíricos de Nazhún fue el dirigido a un parado, muy feo como se cuenta, que enamorado de ella se atrevió a pedirle el matrimonio y así respondió:

عذيري من عاشق أنوق سفيه
الإشارة والمنزع

¿Quién me defenderá de un amante plumazo,

incapaz de entender alusiones o deseos,

يريد الوصال بما لوأتي يدوم به
الصفع لم يصفع

*que quiere unirse a una mujer
que ni siquiera le daría
bofetadas*

aunque se las pidiera?

Los poemas, como notamos, son una fiel representación del género

satírico, cuyo fin es atacar al otro con un lenguaje agudo y ridículo. Nazhún se vale de una serie de elementos que invitan a la risa y ridiculizan la figura del poeta.

Otro elemento en su poesía es la presencia de lo popular y de lo grosero, hecho que singulariza su estilo.

El último poema que mencionaremos aquí es un poema amoroso que en mi opinión resulta un poco descarado, en él dice:

لله در الليالي ما أحسنها و ما أحسن
منها ليلة الاحد

Las perlas de la noche, ¡Qué preciosas son!

y aún más hermosa la noche del domingo.

لو كنت حاضرا فيها وقد غفلت
عين الرقيب فلم تنظر الي أحد

Si entonces estuvieras a mi lado,

y no vieron a nadie

los ojos del espía, descuidados,

أبصرت مس الضحي في ساعدي
قمر بل ريم خازمة في ساعدي أسد

al sol de la mañana observarías

en brazos de la luna,

a una gacela de Jazima

entre los brazos de un león.

La poetisa expresa directamente su deseo de pasar una noche junto a su amante y se nota también la influencia cristiana en la alabanza de la noche del domingo como noche de encuentros entre los amantes.

Conclusión:

La imagen de la mujer andalusí situada en un segundo o nulo plano de participación en la vida social y literaria queda cuestionada luego de presentar los versos de estas poetisas. Su valor radica en

que nos presenta un testimonio de la activa participación femenina en los diversos campos de la vida sobre todo literaria, gracias a la libertad y los derechos que le fueron otorgados pero siempre en el marco del contexto musulmán. La estabilidad política y el impresionante desarrollo social que mantuvo la verdadera esencia del Islam purificándola de todo aspecto fanático o extremista, son los principales motivos del progreso al que asistió al-Ándalus en todos los aspectos.

Finalmente hay que decir que ha sido pertinente destacar la importancia de la poesía andaluza escrita por la voz femenina. Voz que se hace presente en aquellos momentos en que la mujer, en ese predominante mundo masculino, pudo expresar, sin temor, sus más íntimos sentimientos, ideas y opiniones.

Notes

- 1- Ahmad Ibn Muhammad Al-maqqarí – Nafh al Tib (Tremecén 1578-El Cairo 1632) historiador, hispanista y escritor argelino.
- 2- Como Ibn al-Abbar y al-Marrqushi.
- 3- Citado en el libro de Al-maqqari titulado: (Exhalación del olor suave del ramo verde del Al-Ándalus e historia del visir Lisan el din ibn Aljatib), traducido por Pascual de Gayangos, Routledge, Londres, 2002.
- 4- Todos los versos en árabe citados en el libro titulado “antología de la poesía andaluza”, Hussein Monés, Dar al fekr al arabí, El Cairo, 2002.
- 5- La traducción de todos los versos es mía.
- 6- DOZY, R. P. *Historia de los musulmanes en España* . Madrid, Turner, 1988.

GARULO, T. *Diwan de las poetisas andaluzas de Al-Andalus*. Madrid, Ediciones Hiperión, 1985.

LÓPEZ DE LA PLAZA, G. *Al-Andalus: Mujeres, sociedad y religión*. Málaga, Universidad de Málaga, 1992.

SOBH, M. *Poetisas árabe-andaluzas*. Granada, Diputación Provincial, 1994.

7- Se puede referir al libro titulado “Esplendor de al-Ándalus, la poesía andaluza en árabe clásico s.XI”, Henri Pérez, Hiperión, Madrid, 1990.

8- Citado por Salama, Yasser: “Los poetas andaluces” (Al-Shuaraa al-andalusiyún) ensayo publicado en la revista “Al-Manhal”, Al-Riyad, 1994, p.904 y 905.

=====

Bibliografía

- GARULO, Teresa. *La Literatura Árabe de al-Ándalus*. Madrid: Hiperión, 1998.

- - - ----- . *Diwán de las poetisas de al-Ándalus*. Madrid: Hiperión. 1998.

- LACHIRI, N. *La vida cotidiana de las mujeres de al-Ándalus y su reflejo en las fuentes literarias. Árabes, judías y cristianas: mujeres en la Europa medieval*. Granada: C. del Moral, 2003

- MARÍN, Manuela. *Mujeres en al-Ándalus*. Madrid: C.S.I.C, 2000.

- PÉRÈS, Henri. *Esplendor de al-Ándalus*. Madrid: Hiperión, 1990.

- VIGUERA, María Jesús. *La mujer en al-Ándalus*. Sevilla: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid y

Editoriales Andaluzas Unidas,
S.A, 1989.

- VALENCIA, Rafael. *Poesía Erótica Andalusí*. Sevilla: Ediciones El Carro de la Nieve, 1990.
- AVILA, María Luisa. *Las mujeres sabias de al-Ándalus*. Madrid: Hiperión, 1990.
- FIERRO, Isabel. *La mujer en al-Ándalus*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid: Editoriales Andaluzas Unidas.1989.
- DOZY, R. P. *Historia de los musulmanes en España*. Madrid: Turner, 1988.
- LÓPEZ DE LA PLAZA, G. *al-Ándalus: Mujeres, sociedad y religión*. Málaga: Universidad de Málaga, 1992.
- SOBH, M. *Poetisas árabe-andaluzas*. Granada: Diputación Provincial, 1994.

* * * *